DESIGUALDAD

ANTÓN COSTAS

Alternativa al cosmopolitismo y al populismo

Se acabó el desconcierto. Después del *Brexit* y del triunfo de Trump, el consenso es ahora general: detrás de las convulsiones políticas que están sufriendo las sociedades desarrolladas está la ira social provocada por la desigualdad.

Una desigualdad que no es el resultado de la crisis financiera y económica de 2008, sino el fruto amargo de dos décadas de una globalización financiera sin control y de una apertura comercial sin compensaciones para los perdedores. Una globalización que, sin embargo, vino acompañada de un discurso cosmopolita q ue vendió como dogma que los beneficios de la globalización acabarían llegando a todos.

Esa "teoría del rebose" no cumplió sus promesas, pero los gobiernos dieron por hecho que los perdedores se resignarían a su suerte. Olvidaron las lecciones de la historia. Las explosiones de ira social no se producen en el momento más agudo de las crisis económicas. Ocurren cuando la economía comienza a funcionar pero los que se han quedado varados ven como unos pocos circulan a gran velocidad mientras ellos siguen parados en un carril sin salida.

Los gobiernos de las sociedades desarrolladas y los organismos internacionales hicieron muy poco durante los años de euforia para repartir los beneficios de la globalización. Ahora se muestran preocupados por las potenciales consecuencias del apoyo electoral a los populismos. Temen por la continuidad de la globalización y por el orden político liberal vigente desde la posguerra.

Pero, si están tan preocupados, ¿por qué no hacen algo para evitarlo?

La cuestión fundamental es si hay alternativa al cosmopolitismo dogmático y al populismo. La hay. Para verla, imaginen o, mejor, dibujen en un papel una cruz de brazos iguales. Esos dos brazos significan las dos grandes líneas de tensión a las que están sometidas nuestras sociedades. El eje vertical representa las opciones de política económica: en el extremo superior ponemos la opción por una economía abierta; en el inferior el proteccionismo y el nacionalismo económico. En el eje horizontal ubicamos las opciones para la organización de la sociedad. En el extremo izquierdo ponemos la opción por una sociedad individualista; en el otro extremo, la opción por una sociedad solidaria con mecanismos sociales de cobertura de riesgo e igualdad de oportunidades. Así dibujada la cruz, nos aparecen cuatro celdillas que representan las cuatro opciones para hacer frente a la actual situación.

RAFAEL RICOY

El principal reto político está en reconciliar el capitalismo con la democracia y los principios de la igualdad

La celdilla superior izquierda combina el mantenimiento de la libertad total de capitales y de comercio de la actual globalización con una sociedad de tipo individualista. Es la opción del cosmopolitismo dogmático que siguen ofreciendo las élites. Y, en el caso europeo, la Comisión y los gobiernos de la zona euro. Sus resultados saltan a la vista. Rompen las sociedades y fomentan el populismo.

La celdilla inferior izquierda combina el retorno al proteccionismo y al nacionalismo económico con una visión individualista y xenófoba de la sociedad. Es la opción que ofrecen los populismos de extrema derecha. El resultado será la polarización política, la fragmentación social y la quiebra del orden económico y político liberal internacional.

La celdilla inferior derecha combina también el proteccionismo y el nacionalismo económico pero con una visión colectivista y fragmentada de la sociedad entre élites y "pueblo". Es la que ofrecen los populismos nacionalistas de izquierda. Y también, en buena parte, los movimientos independentistas. Es un retorno al pasado con malos recuerdos.

La cuarta, la celda superior derecha combina una razonable globalización con un nuevo contrato social que compense a los perdedores y reparta mejor los beneficios del crecimiento. Esta es una alternativa progresista al cosmopolitismo dogmático y a los populismos. El problema es que, hoy por hoy, carece de opciones políticas. Requiere la reconstrucción del centro político.

Sin embargo, el conocimiento económico de los últimos años está ofreciendo propuestas para elaborar esta alternativa. Junto con mi colega Xosé Carlos Arias acabamos de publicar un ensayo que busca contribuir a este esfuerzo por encontrar una salida progresista viable a la actual crisis económica y política (*La nueva piel del capitalismo*, Galaxia Gutemberg).

Pero el conocimiento económico no es poder político. Las nuevas ideas económicas para reducir la desigualdad y para fomentar un crecimiento económico inclusivo necesitan impregnar a los progresistas de izquierda y de derecha. El reto del siglo XXI vuelve a ser reconciliar capitalismo, igualdad y democracia. En el siglo pasado fueron las fuerzas malignas de la guerra las que lo lograron. Ahora deberíamos ser capaces de alcanzar el mismo objetivo pero por caminos benignos. Es decir, con políticas que articulen un nuevo contrato social.

Pero el conocimiento económico no es poder político. Las nuevas ideas económicas para reducir la desigualdad y para fomentar un crecimiento económico inclusivo necesitan impregnar a los progresistas de izquierda y de derecha. Y lograr la reconstrucción del centro político que en las tres décadas centrales del siglo pasado logró reconciliar capitalismo, igualdad y democracia. Ese vuelve a ser el principal reto del siglo XXI.

ODISMET

MERCADO LABORAL

ALBERTO DURÁN

El empleo y las personas con discapacidad

Hay datos que nos deben mover a la reflexión, que no nos pueden dejar indiferentes. Por ejemplo, el hecho de que sólo una de cada cuatro personas con discapacidad en España está actualmente ocupada.

La discriminación del colectivo es heterogénea: condiciones laborales desiguales, salarios un 16% inferior a los del resto de la población, niveles educativos más bajos, un índice de pobreza más acusado. La crisis se ha cebado con los más desfavorecidos. Pero las personas con discapacidad exigen realizarse como personas en todos los ámbitos sociales, especialmente en el laboral, ya que a nadie se le escapa que la independencia económica supone autonomía. Libertad. Poder ser más uno mismo.

Hay un enorme potencial desaprovechado. Miles de personas con discapacidad buscan empleo, están capacitadas para él. Pero ¿cómo son estas personas? ¿Qué edades tienen? ¿Pertenecen al ámbito rural o viven en ciudades? ¿Qué niveles de formación han adquirido? ¿Cuántas mujeres y cuántos hombres componen esa estadística? Conocer la realidad en la que nos manejamos es vital para revertir una situación de exclusión. Hasta ahora, los datos existentes sobre las personas con discapacidad y su relación con el empleo han sido anecdóticos y puntuales, cuando no inexistentes, incluso en baremos, estadísticas y recuentos oficiales.

Para solventar este vacío estadístico, la Fundación ONCE ha impulsado Odismet, una plataforma digital que recoge y clasifica la información disponible sobre este binomio, el colectivo y su vinculación con el mundo laboral. Agrupa todas las fuentes (públicas, privadas) en las que se refleja la variable de la discapacidad, ofreciendo contenidos exhaustivos, fiables y continuamente actualizados, que permite, además, realizar análisis específicos dada su naturaleza interactiva.

Un primer acercamiento a Odismet permite obtener una concisa radiografía de la discapacidad en España. A los datos que he ido intercalando en este artículo, añado otros: el empleo protegido resulta clave para la inclusión de estas personas; las empresas sociales generan el 72% de sus contratos; la formación superior dispara el empleo entre las personas con discapacidad.

En los últimos 20 años, con el apoyo de ONCE y su fundación, se han creado más de 100.000 puestos de trabajo en terceras empresas y entidades. Sólo la plantilla de ONCE, su fundación y su grupo empresarial, Ilunion, acoge a 67.710 trabajadores, de los cuales el 55,8% tiene discapacidad. Pero no es suficiente. Por eso animo a visitar el portal Odismet.es. Voy más allá: los animo a que contraten a personas con discapacidad. Contribuirán a crear una sociedad más justa y recibirán la inmensa aportación de estos trabajadores.

Alberto Durán es vicepresidente ejecutivo de la Fundación ONCE.